



KONVERGENCIAS FILOSOFÍA

ISSN 1669-9092

Año VI, Número 19, 2008.

COLONIZACIÓN BIOPOLÍTICA Y TUTELAJE EPISTÉMICO: UNA MIRADA DESDE LATINOAMÉRICA.*

Martín E. Díaz (Argentina)¹

Entre la ciudadanía y la construcción del deficitario.

La antinomia presentada entre la efectuación de un mundo civilizado y otro de barbarie, establecida por el prócer sanjuanino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1880), resulta tal vez, una de las claves distintivas para el abordaje y comprensión de los procesos de configuración societal acaecidos a partir de la emergencia de los estados nación dentro de la realidad socio-política y cultural de los pueblos americanos del siglo XIX.

El abordaje genealógico de dicha taxonomía constitutiva de la realidad cultural latinoamericana decimonónica, nos permite situar el avance civilizador dentro de las configuraciones metropolitanas y en las formas de vida desarrolladas mediante la asimilación de las prácticas culturales y cognoscitivas desplegadas en las urbes de la Europa ilustrada y, por contrapartida, el atraso y salvajismo en aquellas configuraciones territoriales desplegadas sobre la campaña, sinónimo de modos bárbaros e infecundos del desarrollo del género humano. Así queda expresado en Sarmiento este carácter dicotómico en el *Facundo* al señalar que: “*Parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno al otro... Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado por allí*”.²

* La temática aquí presentada ha sido objeto de discusión en ocasión de las III Jornadas de Historia de la Patagonia, organizada por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), durante los días 6, 7 y 8 de noviembre de 2008 en la ciudad de San Carlos de Bariloche. Río Negro, Argentina.

¹ Martín Ezequiel Díaz. Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Río Cuarto, UNRC (Cba). Docente del departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, UNCo. Integra en la actualidad en calidad de investigador el proyecto: *Indagación crítico-interpelativa del presente. Coordinadas de matrices de pensamiento: hibridación e interdiscursividad* perteneciente a dicha casa de estudio. Posee la presentación de diversas ponencias en eventos académicos nacionales e internacionales afines a su formación disciplinar, como así, la publicación de varios artículos en actas de jornadas, congresos y revistas especializadas. Es además miembro activo del grupo de investigadores mexicano-argentino en Filosofía de las Ciencias Sociales y Crítica Cultural (GIMAFISC). Trabaja en la actualidad en la preparación de su tesis doctoral sobre pensamiento descolonial y geopolíticas del conocimiento en Latinoamérica.

² Sarmiento, Domingo: *Facundo*. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, 1961, pág. 56.

De esta manera, dicha instancia de valoración ontológica, antropológica y sociológica, acude como parámetro prescriptivo desde el cual se asume y jerarquiza, la condición ético-política del conjunto de subjetividades en cuestión y la inscripción de éstas en uno u otro mundo de referencialidad antropológico-existencial y político. Pero lo importante de señalar aquí, es cómo opera en dicho proceso de construcción del sujeto-ciudadano dentro de la cartografía latinoamericana, la importación de un discurso de la historia impulsado por la racionalidad ilustrada-europea del siglo XVIII, el cual estableció el despliegue de una filosofía de la historia, sinónimo de progreso universal y de emancipación del género humano, mediante el alumbramiento de la razón científica moderna. En palabras del filósofo alemán Immanuel Kant: “*La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino en la decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro... ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!*”.³

La trama paradójica desde la cual se constituye la experiencia histórica de una Europa colonial, deslumbrada por los avances y transformaciones del mundo de la técnica y del incipiente capitalismo industrial, conducen por un lado, a un proceso de mundialización desde la Europa-centro a las periferias no-modernas, y además, a la gestación de prácticas de producción de la subjetividad tanto dentro de las fronteras territoriales de los estados nación, como así también, en el tratamiento del otro no-europeo avizorado como colonial y deficitario. Dicho carácter paradójico, consiste en auspiciar el despliegue universal de una racionalidad ética y política emancipativa, en la cual existe un tratamiento excepcional con respecto a la concepción de género humano. Más específicamente, tanto la heterogeneidad de pueblos vernáculos americanos, como las poblaciones negras y mestizas de nuestro continente, son vislumbradas como incapaces *a priori* de cultura civilizada, libertad y humanidad. De esta manera, el mismo Kant que expresa el *sapere aude* – atrevete a pensar- como principio ético universal para el arribo a la adultez de la humanidad, declara el ineludible destino trágico del sujeto americano: “*El pueblo de los americanos no es susceptible de ninguna forma de civilización. No tiene ningún estímulo, pues carecen de afectos y de pasiones. Los americanos no sienten amor, y por eso no son fecundos. Casi no hablan, no se hacen caricias, no se preocupan de nada y son perezosos... incapaces de gobernarse, están condenados a la extinción*”.⁴

En esta dirección, mediante esta concepción etnocéntrica, tutelar y violenta, presente en el discurso civilizatorio de la racionalidad política moderna, se articulan un conjunto de prácticas culturales des-subjetivantes de aquéllas alteridades periféricas en relación a la mentalidad centralista-dominante europea. Pero además, dicha discursividad liberadora, embiste al sujeto moderno de la labor desiderativa de imponerse, física, cognoscitiva y culturalmente, al ‘otro colonizado’ en pos de una acción redentora del mismo.

Enrique Dussel señala en este sentido, que el proyecto de la modernidad se comprende a sí mismo como un momento de la historia autosuperador, lo cual legitima toda acción

³ Kant, Immanuel: *¿Qué es la ilustración?* En Filosofía de la historia. México, FCE, 1972, pág.19.

⁴ *Ibíd.*, p. 36. La desconstrucción de este proceso de jerarquización del género humano y de comprensión de un tiempo de la historia universal como patrimonio exclusivo de la modernidad (pueblos sin historia: Hegel), (legitimidad de la guerra justa colonial: Locke), constituye desde un abordaje genealógico-interpelativo, aportes sustanciales para una resignificación de la diversidad cultural, la cual ha resultado sistemáticamente impugnada por las diversas versiones del discurso universalizante eurocéntrico.

de imposición fáctica y simbólica, al conjunto de culturas avizoradas como atrasadas y primitivas. El camino para la efectuación de este progreso inevitable del modelo civilizador europeo, debe aplicarse aún mediante el uso de la violencia -guerra justa- como consecuencia de la exigencia moral del europeo de ‘convertir’ al salvaje en civilizado: “...*violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de una sacrificio salvador (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etc.)*”.⁵

La validación del ‘otro colonizado’ como bárbaro, indeseable e improductivo, y por lo tanto, conquistable, explotable y culturalizado, da cuenta del conjunto de dispositivos clasificatorios implementados por el modelo cultural eurocéntrico, a partir de los cuales, se cuantifica el grado de deseabilidad-indeseabilidad de estos sujetos, desde aquí des-humanizados a partir de un criterio de selección biológico-racial.⁶

La emergencia de este discurso eugenésico presente en la racionalidad política moderna, se inscribe en el desarrollo de un cúmulo de acciones desplegadas sobre el conjunto de la población, cuya finalidad radica en una optimización y regulación de la vida colectiva en pos del crecimiento, organización y salubridad de la misma. La emergencia de estas políticas de la vida –o bien biopolíticas- acuden en este sentido a dar respuesta a los requerimientos por parte de la cultura burguesa decimonónica en la construcción de una ‘población sana’ diseñada para el mundo del trabajo.⁷

De esta manera, esta trama paradigmática que emerge como práctica de gobierno dentro de los estados europeos, y que *a posteriori*, resultará incorporada y asimilada en el establecimiento de los nacientes estados latinoamericanos, establece la configuración de una escala axiológica del prototipo de sujeto deseable en la producción colectiva de la ciudadanía –macho, blanco, letrado y cristiano- y, por otro lado, una construcción deficitaria, incompleta o anormal del otro como colonizado⁸. En consonancia con lo abordado Castro-Gómez señala que: “*El colonizado aparece así como lo otro de la razón, lo cual justifica el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador. La maldad, la barbarie y la incontinencia son marcas ‘identitarias’ del colonizado,*

⁵ Dussel, Enrique: *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En Lander, Eduardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000, pág. 33.

⁶ El establecimiento de una escala cuantitativa desde donde medir la superioridad y la inferioridad de los distintos tipos humanos, aparece como una fuerte preocupación por parte del dominante espíritu cientificista europeo entre los siglos XVIII y XIX. La clasificación de la humanidad consistía en ubicar a la raza caucásica o blanca en la cima de la evolución y del desarrollo de las capacidades cognoscitivas, luego venían en escala descendente de acuerdo al grado de inteligencia, los nativos australianos, los indios americanos, los asiáticos y, por último, los negros africanos. Una lectura en mayor profundidad puede obtenerse en torno a las escalas prescriptivas de lo humano establecidas mediante los prejuicios raciales en: Gould Jay, Stephen: *La falsa medida del hombre*. Buenos Aires, Hispanoamérica ediciones, 1998.

⁷ Cf. Foucault, Michel: *Defender la sociedad*. Buenos Aires, FCE, 2000.

⁸ La Argentina de inicios siglo XIX fue pensada como un *corpus* territorial y poblacional unitario, cuya lógica de desarrollo consistía en garantizar la presencia y reproducción del tipo de subjetividad citada, en aras de garantizar la reproductividad y salubridad del organismo-biológico poblacional en que era pensado el país. Existe al respecto un interesante ensayo en donde es posible patentizar una ‘genealogía de la anormalidad’ en la Argentina positivista decimonónica. Para una profundización sobre el tema ver: Salessi, Jorge: *Médicos maleantes y maricas*. Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2000.

mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador".⁹

La asimilación de estas corrientes políticas y filosóficas eurocéntricas por parte de las élites ilustradas latinoamericanas, representó de esta forma, la consumación de un proyecto de configuración de las sociedades vernáculas, mediante la exclusión de la comunidad política de aquellos sujetos avizorados por fuera de la racionalidad ilustrada burguesa; en donde además, vastos sectores comprendidos por subjetividades autóctonas y mestizas, resultarán tutelados por parte de esta élite minoritaria, la cual visualizó la presencia de esta multitud amorfa como un tipo de masa ignominiosa incapaz de gobernarse por su cuenta. En esta dirección, otro de los próceres de mitad del siglo XIX argentino, Juan Bautista Alberdi, expresa el lugar sindicado al conjunto de las subjetividades originarias dentro de las coordenadas políticas del incipiente estado nación argentino decimonónico: *"El indígena no figura ni compone mundo en nuestro orden político. No conozco persona distinguida en nuestra sociedad, de apellido pehuenche o araucano"*. Y además agrega: *"Nuestra religión es europea. Sin la Europa, hoy América estaría adorando al sol, a los árboles, a las bestias, quemando hombres en sacrificio; y no conocería el matrimonio"*.¹⁰

En este sentido, asistimos a la consolidación de un proyecto de estado nación el cual pretende hacer de la 'América salvaje y anárquica' un continente a la imagen de la 'Europa civilizada y próspera', ya sea esto por vía de la inmigración y el entrecruzamiento de razas sajonas o europeas, o bien, mediante la alfabetización de vastos sectores poblacionales a partir de los dispositivos disciplinarios de normalización y de colonización cognoscitiva implementados por la pedagogía ilustrada.

De esta forma, la realidad sociocultural de los países latinoamericanos, y más específicamente de la Argentina, desde la llamada generación del '37 (Alberdi, Gutiérrez, Echeverría, Sarmiento), hasta la denominada generación del '80 (Avellaneda, Roca, Juárez), se encuentra caracterizada por la primacía de un proyecto político liberal el cual se autopostula como la razón única frente al resto de racionalidades o pensamientos posibles. En síntesis, hablamos aquí de la razón única autoproclamada por la racionalidad burguesa ilustrada, la cual, en concomitancia con las formas de acumulación capitalista, conducen a un proceso de homogenización material, cognoscitivo y cultural, el cual cimenta la incorporación de lo otro no-europeo al proyecto geopolítico colonial desplegado por la Europa capitalista.

El acontecimiento paradigmático de este proyecto geopolítico colonizador alcanza uno de sus momentos de mayor expresividad dentro del siglo XIX mediante la efectuación por parte de los sectores dominantes, encumbrados en un accionar político oligárquico-conservador, de un proyecto demencial y genocida sobre las poblaciones originarias de la región patagónica Argentina.

El proyecto de extender la 'civilización' hasta la frontera del Río Negro, en aras de volver productivo lo hasta entonces improductivo, dio vida a una limpieza eugenésica sobre este territorio bajo el mando del General Julio. A. Roca en lo que se conoció con el sutil eufemismo de 'conquista del desierto'.

La nihilización ontológica del indígena equiparada a un lugar vacío de vida –el desierto–, refleja el *status* ético-político otorgado a las poblaciones originarias de la patagonia Argentina, quedando replegadas las mismas a existencias carentes de todo

⁹ Castro-Gómez, Santiago: *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'*. En Lander, Eduardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000, pág. 148.

¹⁰ Alberdi, Juan Bautista: *Obras Completas*. Buenos Aires, J.Mayer editor, 1969. pág. 82.

valor y significado. De esta manera, la infecundidad e improductividad del salvaje, contrastan con el espíritu crematístico por parte de la élite gobernante, en quien se encuentra conjugada de manera paradójica, la negación del *ius sanguinis* y la vocación de extranjerización como parámetro de civilización legítima.

La necesaria desaparición del indio y la consumación de una campaña de limpieza que permita la extensión de un *corpus* socio-político y económico, a fin a los intereses de expansión colonial por parte de los sectores dominantes, queda evidenciada en el *Informe oficial de la comisión científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro* señalando que: “*Es evidente que una parte de las llanuras recién abiertas al trabajo humano, la naturaleza no lo ha hecho todo, y que el arte y la ciencia deben intervenir en su cultivo, como han tenido parte en su conquista. Pero se debe considerar, por una parte, que los esfuerzos que habría que hacer para transformar estos campos en valiosos elementos de riqueza y de progreso, no están fuera de proporción con las aspiraciones de una raza joven y emprendedora; por otra parte, que la superioridad intelectual, la actividad y la ilustración, que ensanchaban los horizontes del porvenir y hacen brotar nuevas fuentes de producción para la humanidad, son los mejores títulos para el dominio de las tierras nuevas. Precisamente al amparo de estos principios, se han quitado éstas a la raza estéril que las ocupaba*”.¹¹

La construcción del ‘otro’ como atrasado, paria o subhumano, posibilita el establecimiento de prácticas de exclusión, explotación y desaparición del mismo. El ‘otro’ como portador tanto de precaridad ontológica como de anormalidad antropológica, constituye la expresión acabada de una práctica cultural que encubre la dignidad del ‘otro’ en el ‘descubrimiento’ de su inadecuación social, política o epistémica. La desaparición de estas anomalías sociales -para usar una categoría privativa del positivismo decimonónico reinante en la Argentina como en otros países latinoamericanos-, constituye una acción salvífica para el resguardo y defensa de la sociedad.¹²

Pero la adhesión a una filosofía de la historia en donde el tiempo de la civilización es superior al tiempo de la barbarie, sugiere además de lo señalado, al menos otros dos interrogantes: ¿No es acaso la apelación al progreso de la civilización eurocéntrica –hoy devenida occidentalocéntrica¹³ - y su razón única, la producción y reproducción - hasta nuestros días- de una civilización y barbarie a la vez? O dicho en otras palabras ¿No ha sido acaso dicho proceso civilizatorio desde su interna dinámica reproductor de constante barbarie? Tal como lo señala el filósofo cubano Raúl Fonet Betancourt: “*Nuestro tiempo estaría generando ‘barbarie’. Estamos viviendo un ‘tiempo de barbarie’, insisto, que no es algo anterior sino contemporáneo de nuestro tiempo de civilización. A diferencia de Sarmiento, no deberíamos entonces ver en la alternativa de la ‘civilización’ la solución a los problemas de la humanidad sino ver al contrario la opción por la ‘civilización’ como uno de los problemas centrales*”.¹⁴

¹¹ Párrafo extraído del INFORME OFICIAL DE LA COMISIÓN CIENTIFICA agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro (Patagonia) realizada en los meses de abril, mayo y junio 1879, bajo las ordenes del General Julio A. Roca (Buenos Aires, 1881) en www.usuarios.arnet.com.ar/yanasu/roca.htm/10/08/08. Para un análisis en profundidad sobre el genocidio de los aborígenes autóctonos de la patagonia Argentina ver: Curruhuinca-Roux: *Las matanzas del Neuquén*. Buenos Aires, Plus ultra editorial, 1993.

¹² Foucault, Michel: op.cit.

¹³ Morin, Edgar y Kern, Brigitte Anne: *Tierra patria*. Barcelona, Kairos, 1993.

¹⁴ Fonet Betancourt, Raúl: *Hacia el dialogo intercultural*, Bilbao, Desclée de Broker, 2001, pág. 82.

Colonización, multiculturalismo y la sublime conquista del otro.

Ahora bien, estas prácticas violentas acaecidas en el derrotero del siglo XIX latinoamericano, y más propiamente argentino, no constituyen desde la perspectiva aquí esbozada, acontecimientos aislados, o bien, prácticas deslindadas de los contextos específicos de emergencia. Por el contrario, desde la lectura aquí propuesta, son los diferentes contextos de emergencia y las prácticas de subjetivación y socialización acaecidos en los mismos, los que permiten desde el presente trazar un recorrido genealógico de estos procesos sociales. Y esto es menester de señalar, dado que estas prácticas de cimentación deficitaria del ‘otro’ en relación al sujeto prototípico deseable para la construcción de ciudadanía, reviste de una continuidad histórica en lo que constituyen los procesos de asimilación económica, cultural y cognoscitiva, desde lo que podríamos definir como el paradigma colonizador eurocéntrico-moderno, hasta un paradigma de la mismidad occidentalocéntrica¹⁵ desplegado en la actualidad, mediante las formas de construcción de la subjetividad del multiculturalismo posfordista.

En este sentido, asistimos a una ficticia revalidación de la diversidad y de rescate de lo diverso en la alteridad. La trama paradójica desde donde se postula la pluralidad de los modos de vida y de ‘tolerancia’ por el ‘otro diferente’, responde a todo un conjunto de dispositivos tendientes a reafirmar la potestad de las subjetividades históricamente hegemónicas –occidental, macho, blanco, propietario– por sobre aquellas subjetividades históricamente construidas como deficitarias.

La mirada reconciliadora hacia el ‘otro’ –ayer conquistado, hoy eufemísticamente reconocido–, responde de esta manera a un accionar estratégico-instrumental por parte de la lógica multicultural posfordista, tendiente a un control biopolítico de los sujetos en cuestión y a la generación de acciones que garanticen el usufructo de la biodiversidad ecosistémica en la que habitan el conjunto de estas subjetividades.

Así, los nuevos modos de colonización cultural van de la mano de la expropiación y predación de vastas organizaciones ecosistémicas por parte de empresas transnacionales y de poderosos magnates foráneos y locales, quienes mediante el rescate folclórico y exótico de las comunidades originarias, se procuran el control geopolítico de grandes reservas naturales; en lo que constituye la carrera predadora iniciada por la voluntad de conquista moderna, hasta la expansión en nuestros días de la lógica totalizadora del mercado. En palabras de Edgardo Lander: “*Si con la modernidad podemos hablar de la progresiva conquista semiótica de la vida social y cultural, hoy esta conquista se ha extendido al corazón mismo de la naturaleza y la vida*”.¹⁶

La progresiva conquista de la vida colectiva y natural por parte de este dispositivo civilizador, torna compatible la exacerbada opulencia de quienes ostentan el control y propiedad de vastas regiones de la patagonia y la existencia de condiciones extremas de pauperización y marginalidad de un numeroso conjunto de subjetividades replegadas sobre las periferias urbanas, o bien, en la crudeza geográfica del terreno.

Los estigmas de la ‘barbarie’ asumen hoy nuevos rostros al reproducir los mecanismos de colonización material y cognoscitiva, implementados desde la génesis del estado nación, y que en la actualidad, revisten de una sublime condescendencia hacia el ‘otro diferente’ en el fondo inadecuado producto de su precaridad epistémica, cultural o social.

¹⁵ Morin, Edgar y Kern, Brigitte Anne: op. cit.

¹⁶ Lander, Eduardo: *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocentrismo*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000, pág. 16.

De esta manera, estos nuevos modos de negación de la alteridad bajo la forma de un ‘racismo multiculturalista’¹⁷ desde la óptica del filósofo esloveno Slavoj Žižek, o bien, de un ‘racismo epistémico de la modernidad’¹⁸ desde la lectura de Walter Mignolo, perpetúan la existencia de prácticas violentas y de invisibilización en el reconocimiento de un ‘otro’ avizorado como deudor de cultura, humanidad o progreso. En esta dirección, la lógica multicultural reproduce *ipso facto* la presencia de mecanismos y prácticas de exclusión, al asumir la existencia de la diversidad cultural y cognoscitiva como el diseño de mundos culturales híbridos y cerrados entre sí, lo que garantiza la existencia hegemónica del capitalismo posfordista, en cuanto lógica global tendiente a la asimilación de lo ‘diferente’ en la mismidad del pensamiento único prohijado por este dispositivo cultural, epistémico y político.¹⁹

En virtud de lo expuesto, frente al desarrollo histórico de este universo político en cuestión, se torna necesario desarticular los mecanismos tendientes a prescribir de manera deficitaria la condición antropológica de determinadas subjetividades, en este caso bajo la categoría colonizante de ‘indio, nativo o primitivo’. Pero además, resulta menester desarticular aquellos mecanismos que posibilitan el desarrollo de prácticas discriminativas y expulsivas, desde las cuales se prescribe el *status* ético-político de estas subjetividades y las condiciones de posibilidad de supervivencia de las mismas. En consonancia con lo aquí esbozado Narvaja y Pinotti desde el campo de la Antropología Cultural señalan: “¿Qué significa en términos demográficos ser indígenas? Significa por ejemplo que un niño que nace indígena ve multiplicada sus probabilidades de morir antes de alcanzar el año de vida, respecto de otro que no lo es”.²⁰

Es por ello, que una auténtica revalidación de la diversidad o de la otredad, no puede devenir desde aquellas visiones paradigmáticas que históricamente se han autopostulado como portadoras de un discurso autosuperador, a partir de las cuales, han resultado impugnadas otras manifestaciones cognoscitivas, y se ha contribuido a la construcción de la idea de ciudadanía del sujeto político latinoamericano mediante la presencia de una matriz colonizadora-monocultural.

En tal sentido, la cimentación de modos genuinos de reconocimiento de la alteridad y de transformación de aquellas situaciones históricas de invisibilización cultural y cognoscitiva, plantea tanto un desafío epistémico como ético-político, en donde la vocación de diálogo entre las diversas racionalidades existentes y el respeto por la dignidad de la alteridad, puedan constituirse como principios irrebasables en la gestación de las diversas comunidades humanas. Sin duda resulta menester señalar, en esta instancia de nuestra exposición, la íntima vinculación entre el posicionamiento aquí asumido y aquellos planteos que reclaman la necesidad de articular, desde un pensamiento intercultural, estrategias teórico-prácticas tendientes a contribuir en la transformación del *status quo* vigente.

¹⁷ Žižek, Slavoj: *Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. En Jamenson, J. y Žižek, S: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, 2003.

¹⁸ Mignolo, Walter: *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires, Ediciones del signo, 2006.

¹⁹ Žižek, Slavoj: op. cit.

²⁰ Narvaja, Benito – Pinotti, Luisa: *Violencia, población e identidad en la colonización de América hispánica*. Buenos Aires, Eudeba, 1999, pág. 72.

Por cierto que la idea de interculturalidad aquí sostenida, rehúsa de la apropiación que se realiza de la misma, tanto por el discurso monocultural del estado, como así también, desde el discurso folclórico de la otredad por parte de la lógica de mercado.²¹

De tal modo, la efectuación de una genealogía deconstructiva de aquellas prácticas, procesos y discursividades que han operado como acerbo de verdades incuestionables a lo largo de la cultura latinoamericana, resulta también necesaria extrapolar, al sentido y alcance del concepto mismo de interculturalidad.

Y esto es desiderativo mencionar, dado que a diferencia de aquellos planteos que presentan a la filosofía intercultural como nuevo canon prescriptivo desde el cual 'leer' la diversidad de manifestaciones culturales y cognoscitivas; el pensamiento intercultural es asumido desde la perspectiva aquí esbozada, como un espacio de construcción epistémico y ético-político. Es decir, como la gestación de una matriz teórico-política tendiente a la transformación de aquellas situaciones concretas de colonialidad, opresión e invisibilización a las que han sido supeditadas históricamente determinadas subjetividades y el mundo de representaciones simbólicas de las mismas. En otras palabras, y en consonancia con el planteo de Catherine Walsh en torno a interculturalidad y pensamiento descolonial, dicho posicionamiento supone: "...*un camino para pensar desde la diferencia hacia la descolonización, la descolonialidad y la construcción y constitución de una sociedad radicalmente distinta*".²²

Es por ello que un pensamiento que se enuncie capaz de revalidar de manera genuina la diversidad de voces, registros culturales y experiencias humanas de nuestro lugar vernáculo en el mundo, requiere de la recuperación de la memoria colectiva de aquellas voces silenciadas en el derrotero de la construcción del sujeto latinoamericano²³; rescatando además del olvido a todas aquellas subjetividades, tanto del pasado lejano como de nuestro pasado reciente, víctimas de procesos condenatorios de la alteridad, que bajo diferentes formas de construcción 'maléfica del otro'²⁴, han implementado prácticas de desaparición física y simbólica de estas subjetividades denunciadas como indeseables para la vida colectiva.

De esta manera, la memoria colectiva emerge como elemento de resistencia frente a los dispositivos des-subjetivantes modelados por la cultura hegemónica y la historia oficial del pensamiento. En otras palabras, el rescate de la memoria colectiva posibilita mediante la denuncia de estas prácticas colonizadoras, tanto una hermenéutica del tiempo presente, como además, la gestación de las condiciones de posibilidad de otros modos posibles de realización humanos mediante el reconocimiento y validación de la

²¹ Los planteos en torno a interculturalidad dentro el contexto patagónico, revisten de una marcada presencia del discurso monopolizador por parte el estado, y de un reconocimiento ficcional del derecho que poseen los pueblos originarios a resguardar y transmitir a sus distintas generaciones, sus prácticas culturales y formas cognoscitivas. En este sentido, no es posible hablar de educación intercultural, ni de prácticas de convivencia desde la interculturalidad, cuando la organización de los contenidos educativos destinados a las comunidades originarias, es efectuada por la voz dominante del estado monocultural sin la participación de dichas comunidades en la sistematización de sus propias enseñanzas. De esta manera, la 'revalidación de la otredad' deviene absorbida en la apropiación que se realiza de la misma, por parte del discurso homogenizador del estado, bajo la idea de interculturalidad.

²² Walsh, Catherine: En *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires, Ediciones del signo, 2006, pág. 44.

²³ Cf. Argumedo, Alcira: *Los silencios y las voces en Latinoamérica*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2004.

²⁴ Cf. Skiliar, Carlos: *Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Buenos Aires, Miño y Dávila editorial, 2006.

pluralidad de voces existentes. En síntesis: “*La memoria histórica es conciencia de la diferencia*”.²⁵

A modo de cierre, he procurado mostrar a lo largo del itinerario propuesto la presencia dominante dentro de la construcción de ciudadanía del sujeto latinoamericano -y más propiamente de nuestro contexto geográfico regional- de un dispositivo cognoscitivo, cultural y político, el cual bajo diferentes modalidades ha contribuido en la desaparición fáctica y simbólica de la vida colectiva de determinadas subjetividades.

La recurrencia de estas prácticas de colonización de la alteridad vigentes aún en nuestra actualidad, convoca a todo pensamiento que se enuncie en una íntima referencialidad y compromiso con el tiempo presente, a la labor desiderativa de contribuir en la gestación de un mundo genuinamente más humano y digno. La presencia de esta multiplicidad de existencias condenadas al olvido o la desaparición por parte de estas prácticas políticas de entronización del poder sobre la vida colectiva, resultan testimonios de una anacrónica modalidad humana que nuestro presente no puede más que impugnar.

Bibliografía

AA.VV: *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires, Ediciones del signo, 2006.

Alberdi, Juan Bautista: *Obras Completas*. Buenos Aires, J.Mayer editor, 1969.

Argumedo, Alcira: *Los silencios y las voces en Latinoamérica*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2004.

Castro-Gómez, Santiago: *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'*. En Lander, Eduardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

Curruhuinca-Roux: *Las matanzas del Neuquén*. Buenos Aires, Plus ultra editorial, 1993.

Dussel, Enrique: *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En Lander, Eduardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

Fornet Betancourt, Raúl: *Hacia el dialogo intercultural*. Bilbao, Desclée de Broker, 2001.

Foucault, Michel: *Defender la sociedad*. Buenos Aires. FCE, 2000.

Gould Jay, Stephen: *La falsa medida del hombre*. Buenos Aires, Hispanoamérica ediciones, 1998.

Kant, Immanuel: *¿Qué es la ilustración?* En *Filosofía de la historia*. México, FCE, 1972.

Lander, Eduardo: *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocentrismo*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

Morin, Edgar y Kern, Brigitte Anne: *Tierra patria*. Barcelona. Kairos, 1993.

Narvaja, Benito – Pinotti, Luisa: *Violencia, población e identidad en la colonización de América hispánica*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Sarmiento, Domingo: *Facundo*. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, 1961.

Salessi, Jorge: *Médicos maleantes y maricas*. Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2000.

²⁵ Narvaja, Benito – Pinotti, Luisa: op. cit. pág. 76.

Skiliar, Carlos: *Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Buenos Aires, Miño y Dávila editorial, 2006.

Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro (Patagonia), realizada en los meses de abril, mayo y junio 1879, bajo las bajo las ordenes de Julio A. Roca (Buenos Aires, 1881) en www.usuarios.arnet.com.ar/yanasu/roca.htm/10/08/08.

Žižek, Slavoj: *Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. En Jamenson, J. y Žižek, S: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, 2003.